

Vicente Huidobro y las trampas de la política



MIGUEL ÁNGEL FLORES

La bibliografía actual sobre Vicente Huidobro es abundante. Su famoso poema "Altazor" ha sido asediado desde todos los flancos. Este solo poema ha motivado las más variadas interpretaciones. Es sin disputa su texto más importante; es central en toda la extensión de su obra, y constituye ya uno de los hitos más destacados de la vanguardia latinoamericana. Nadie discute el papel de Huidobro como uno de los fundadores de la modernidad de la poesía latinoamericana. Pero con "Altazor" se agota la difusión de la obra huidobriana. No tuvo la suerte de otros poetas cuyos libros más importantes han gozado de una satisfactoria difusión.

En la actualidad, los datos sobre la vida de Vicente Huidobro son abundantes. Podemos afirmar que su biografía ha sido bastante documentada, y que las investigaciones acerca de su obra se han enfocado, como ya se dijo, en el proceso creativo que desembocó en esa epopeya de la poesía como escritura y creación que se llama "Altazor".

Curiosamente, Huidobro compartió el mismo destino con otros dos grandes poetas de nuestro continente: cayó también en la trampa de la política. Es decir, su equivocación no fue distinta de la de Neruda y Vallejo. Asimismo, como otros poetas, rindió culto al gallo proletario. En su descargo digamos que su compromiso con una ideología nunca fue radical y que en su tiempo sufrió la desilusión de un proyecto histórico que anunciaba la posibilidad, para el día de mañana, de hacer realidad la utopía comunista.

Hay dos poemas que muestran su entusiasmo político por la ideología soviética. Para no exagerar digamos que casi, y subrayemos el casi, con el fin de no cometer una posible injusticia, no se ha dicho nada sobre ellos. Me llama la atención que uno de ellos aparezca incluido en la antología relativamente reciente (1980), que preparó Jaime Concha para la Editorial Jucar. De esos poemas quiero ocuparme. Aclaro que mi acercamiento es esquemático, condicionado por restricciones de espacio.

Pero antes hagamos un repaso biográfico:

Vicente García Huidobro Fernández nació en Santiago de Chile el año de 1893. Perteneció a una familia acomodada,

circunstancia que le permitió gozar de varios privilegios, entre ellos el de una esmerada educación y un desahogo económico, pudo así dedicarse en cuerpo y alma al cultivo de las letras. A su destino literario contribuyó en forma decisiva su madre, doña María Luisa Fernández, una mujer que también escribía versos y que fue muy activa en los medios cultos de Santiago. Quiso que su hijo continuara su vocación y lo animó en su quehacer artístico y también lo alentó para que desarrollara su extraordinaria habilidad como provocador, hecho que lo convirtió en una figura de dimensión pública, que siempre buscó colocarse en el centro de la polémica.

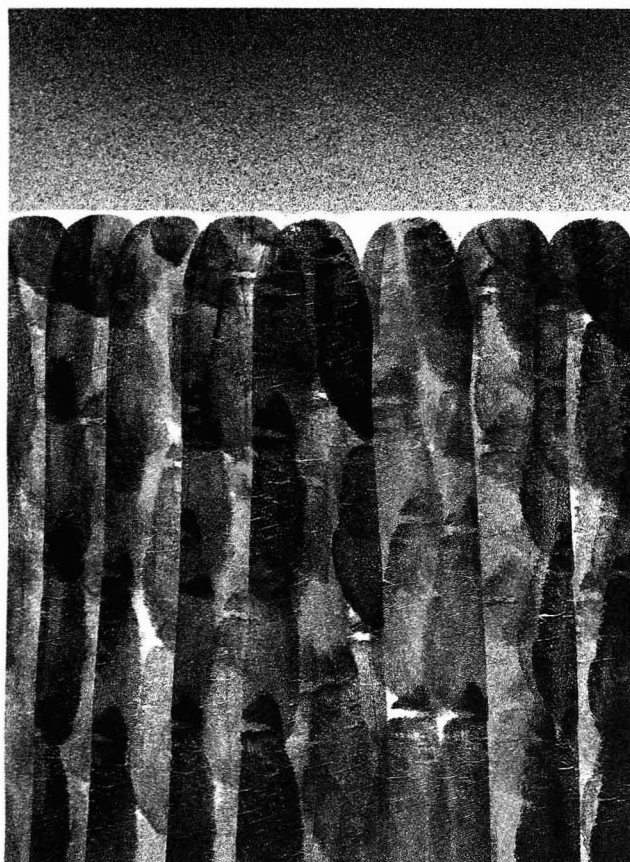
El joven Huidobro se trazó como misión un programa: renovar la poesía. Él nace para las letras en una época en la que las formas modernistas sufrían de agudo agotamiento. El espacio de su acción fue el de la rebelión estética, su actitud rebelde abarcó también los ámbitos de la familia, la sociedad y la religión. Entró en contradicción con su medio patricio, burgués-aristocrático y católico, dentro del cual transcurrieron su infancia y juventud. Todas sus actividades estuvieron signadas por el escándalo. Ésta fue una inclinación que cultivó toda su vida.

Su libro *Pasando y pasando* (1914), fue secuestrado por su contenido violento contra los jesuitas, a quienes hizo blanco de severas críticas sociales; después se dio un confuso incidente de un presunto autosequestro con motivo de la publicación de un panfleto, *Finis Britanniae*, en el que denunciaba al imperalismo británico; con relación a su vida personal, escandalizó a la sociedad al raptar a Ximena Amortegui y abandonar a su esposa, Manuela Portales Bello, con la que había procreado cuatro hijos. Otro motivo de enojo fue la publicación de su provocador poema "Pasión y muerte", que apareció en las páginas de *La Nación* de Santiago, el viernes de pasión de la Semana Santa de 1926, en el que mediante una "alocución místico-erótica", relacionaba su pasión amorosa con la de Cristo en la cruz.

Esas controversias que se armaron siempre alrededor de su persona y que él estimuló en gran medida, contribuyeron

a que sus contemporáneos y parte de la crítica lo calificaran de poeta inauténtico. Los enemigos de Huidobro sólo veían en él su aspecto lúdico y provocador, y no le perdonaban ni su risa ni su sonrisa. Fue un poeta aéreo en el momento en que privaba la preocupación por lo telúrico. Sus programas poéticos se expresaban a través de manifiestos y tenían como fin encarnar la vanguardia en tierras de América. El poeta chileno asumió el papel del fundador de una nueva sensibilidad. En su obsesión por la originalidad fue intransigente. Y con su gusto por la polémica defendió sus ideas a capa y espada.

Recordemos que *polemos* en griego quiere decir guerra. Y Huidobro vivió en constante polémica con todo mundo.



Las agrias disputas en las que se vio envuelto hizo que sus contemporáneos juzgaran con reticencia la obra del poeta de "Altazor". Discutió acremente con Gómez Carrillo y Guillermo de Torre cuando éstos le reprocharon que hubiera modificado la fecha de publicación de *El espejo de agua*. Y entre sus querellas más sonadas están las que sostuvo con Pablo de Rokha, Pablo Neruda, Luis Buñuel, Joaquín Edwards Bello y César Moro. Una medida de su espíritu provocador nos lo da su declaración, expresada en una entrevista concedida al diario *La Nación* de Santiago, en 1939, dicha en términos contundentes sobre su importancia como autor: "La poesía contemporánea empieza en mí", y que sirvió de encabezado a la nota periodística. Tomada su declaración exteriormente podría dar la impresión de que con un golpe de palabras Huidobro borraba toda una

tradición, y que además negaba sus antecedentes y maestros: san Juan, Góngora, Quevedo, Hölderlin, Lautréamont, Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Darío, Apollinaire y los poetas orientales. Pero es una impresión equivocada, pues nuestro poeta lo que menos tuvo fue ser ingenuo frente al proceso poético. Conoció y asimiló muy bien a los grandes poetas de ruptura y entendió con profundidad cómo enfrentó cada uno de ellos las crisis de la lengua en su respectiva época. Por otra parte, su renovación partía de analizar las corrientes como el simbolismo, el parnasianismo y el decadentismo, a las que pertenecieron grandes poetas que supieron ahondar en el sentido poético.

Pero la vida de Vicente Huidobro no se circunscribió sólo al ámbito de las letras. Simultáneamente a las polémicas y escándalos, a partir de la década de los años veinte, se acentuó su compromiso político y social que terminó perfilándose como una constante tanto de su vida como de su obra. El triunfo de la Revolución rusa y el desencadenamiento de la primera Guerra Mundial jugaron un papel fundamental en la maduración de sus ideas políticas y estimularon su activismo político. Se presentó como candidato en las elecciones de 1925, y su proselitismo se redujo a la difusión de eslogans y carteles; el triunfador fue en ese entonces Emiliano Figueroa Larraín. Participó en España en el Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas, celebrado en Valencia en 1937 en plena Guerra civil, y es ampliamente conocida su solidaridad con la República española. Más tarde fue testigo de la segunda Guerra Mundial como corresponsal de guerra. Éstos son los capítulos más sobresalientes de una vida de gran complejidad en el plano intelectual y que concluyó en 1948 cuando el poeta se hallaba en la víspera de cumplir cincuenta y cinco años. Una vida que terminó relativamente pronto y que comprendió varios matrimonios, cerca de treinta libros y numerosos artículos escritos en los años treinta y cuarentas, en los que condenó al fascismo, al imperialismo, al conflicto bélico en España y la agresividad del capitalismo. Sobre un sepulcro orientado hacia el océano Pacífico se lee: "Aquí yace el poeta Vicente Huidobro. Abrid la tumba. Al fondo de esta tumba se ve el mar."

Vicente Huidobro militó en el Partido Comunista. Y se explica que haya sucedido de tal manera si atendemos a las circunstancias de su época y de su país.

La Revolución rusa fue vista como una gran esperanza, y el pensamiento político de izquierda pensó que lo que sucedía en los antiguos dominios de la Rusia zarista podría ser paradigmático. Chile, hasta antes de Pinochet y sus centuriones, se había distinguido por su civilizada vida democrática. En ese país existían las condiciones para el desarrollo de un medio favorable a los grupos de izquierda. Un indicador de la fuerte presencia del Partido Comunista nos lo señala el hecho de que fue uno de los seis partidos que durante treinta años dominaron la escena política chilena. Además, salvo el breve periodo del Frente Popular en los años treinta, este partido estuvo en la oposición todo el tiempo. Y como hemos visto, el poeta de "Altazor" gozó

siempre su papel de provocador, y como la política tiene mucho de espectáculo, se sentía muy cómodo en ese medio, pues el escándalo podía ser magnificado. Además de que resultaba provocador adscribirse a la ideología comunista cuando se pertenecía por nacimiento a una familia patricia. La política por sus rituales tiene gran relación con el teatro. Circo, maroma y teatro, se dice en nuestro país de la política. Este aspecto, en relación con Huidobro, lo ha destacado René de Costa en su estudio sobre Huidobro: "Lo político fue siempre para él un acontecer algo teatral. Y así lo vio desde el principio."

Hemos mencionado ya que a propósito de la publicación de su panfleto, *Finis Britannia*, montó el teatro de su secuestro, del cual se ocupó la prensa internacional y tuvo un desenlace chusco: la policía francesa concluyó que la emboscada de la que según Huidobro fue víctima, sólo había sido un pretexto del poeta para desaparecerse de la vista de su esposa durante algunos días; esto fue aprovechado por un diario brasileño para burlarse del poeta. Figurar en las páginas de los periódicos fue el clímax en su búsqueda de notoriedad a través del escándalo. Se le reveló así la fuerza de este medio de comunicación para "crear y difundir noticias". Y no tardó, luego de su regreso a Chile, en fundar su propio periódico, *Acción*, desde cuyas páginas adoptó una actitud agresiva contra los políticos, que recibió como respuesta un atentado contra su integridad física. El periódico tuvo una existencia efímera: fue clausurado a las tres semanas de su aparición por razones políticas. Huidobro inició otro diario, *Reforma*, que utilizaría como plataforma en su campaña por la presidencia de la república. Al autor de "Altazor" se le consideraba una presencia incómoda, ya que por su origen social conocía desde dentro las maniobras y las corrupciones de la elite social y política. El poeta entró a la campaña presidencial sabiendo de antemano que sus posibilidades de triunfo eran inexistentes, pero su gusto por atraer la atención de los demás y su espíritu de contradicción no lo hicieron dudar e ingresó con gusto en el juego de la política.

Habíamos escrito ya que Huidobro fue miembro del Partido Comunista. En este renglón su comportamiento adquirió otro sesgo. Ser comunista fue para él timbre de orgullo; en su pleito con Buñuel habló con altivez de su militancia y descalificó al cineasta como contrincante, pues éste no se hallaba inscrito en el Partido Comunista:

En cuanto a lo de mi labor revolucionaria y lo de si soy o no soy comunista, no es usted quien puede hablar. Mientras no firme usted en el Partido Comunista no puede usted decirme nada a mí. Por otra parte mi labor revolucionaria es bastante más antigua que la suya y bastante comprobada en diferentes países.

Los intereses de Huidobro fueron asumidos con una actitud histriónica: arlequín en el teatro de la poesía y la vida. Pero el comunismo no fue para el poeta de "Altazor" una ocurrencia pasajera, como señala su biógrafo Costa. Militó y se apegó a la disciplina del partido. Como comunista no puso drama en sus actos. Su biblioteca personal revela que le interesaron

profundamente la experiencia política de la Unión Soviética y el tema de la revolución social. Y como muchos intelectuales de su generación también se decepcionó por el camino que había tomado el país de los soviets bajo la égida de Stalin. Un año antes de su muerte rompió con el comunismo públicamente y dio sus razones en el texto "Por qué soy anticomunista".

No deja de ser curioso que las dos grandes figuras de la poesía chilena hayan rivalizado tan ferozmente, pero que a su vez hayan coincidido en su militancia comunista. Veinte años después de la muerte de Huidobro, la profesora Ana María Nicholson le solicitó al autor de "Alturas de Machu Picchu" una



declaración sobre su colega. Neruda respondió con un artículo breve que se puede leer como un ajuste de cuentas con la persona y la obra de su compatriota. El artículo es revelador sobre lo que siempre pensó Neruda acerca de Huidobro:

Me cuentan que en estos meses han pasado veinte años desde la muerte de Vicente Huidobro. Yo no lo sabía. Nunca fui amigo de él. Y la vida literaria nos separó con crueldad. Creo que se hace imperioso mi deber hacia su poesía [...] Desde los encantadores artificios de su poesía afrancesada hasta las poderosas fuerzas de sus versos fundamentales, hay en Huidobro una lucha entre el juego y el fuego, entre la evasión y la inmolación. Esta lucha constituye un espectáculo: se realiza a plena luz y casi a plena conciencia, con una claridad deslumbradora. Considero a Vicente

Huidobro como un poeta clásico de nuestro idioma y nos embarga esta corriente inacabable de claridad. No hay poesía tan clara como la poesía de Vicente Huidobro.

Se imponía también a Neruda el deber de hablar sobre la otra faceta de Huidobro: la política:

No podríamos pensar en Huidobro como un protagonista político, a pesar de sus veloces incursiones en el predio civil. Tuvo hacia las ideas inconsecuencias de niño mimado. Pero todo quedó atrás en la polvadera y seríamos inconsecuentes nosotros mismos si comenzáramos a clavarlo con alfileres a riesgo de menoscabar sus alas. Sin embargo, para mí, sus poemas a la Revolución de octubre y a la muerte de Lenin son parte fundamental de la contribución de Huidobro al gran despertar humano.

Pablo Neruda, a pesar de cierto desencanto político, murió en olor de santidad soviética. Huidobro, un año antes de su muerte, abandona el Partido Comunista, da sus razones y rompe con su pasado político. En este contexto se presenta un dato interesante: Neruda elogia los dos poemas abiertamente comprometidos de su compatriota. Éstos aparecen en las obras completas, en la edición que preparó Hugo Montes, en el apartado "Otros poemas"; ahora bien, como no se informa en qué años se dieron a conocer por primera vez ambos poemas, surge la pregunta, ¿a qué periodo pertenecen? Quizá esa respuesta ya esté respondida, pero en la bibliografía que he consultado no existen referencias al respecto. Surge una pregunta obligada: ¿en qué publicación leyó Neruda los poemas citados?

La obra de Huidobro no ha gozado de una adecuada divulgación. La difusión de sus poemas se reduce a esa maravillosa pieza que es "Altazor", que lo definió como uno de los grandes fundadores de la modernidad poética y que hizo de él un "clásico" de la vanguardia. Algunas veces ha circulado el largo e híbrido texto *Temblor de cielo*. Podríamos decir que Huidobro pasó a engrosar la lista de aquellos poetas de quienes todos hablan y a quienes pocos leen. Y esta fatalidad la dicta la poca divulgación de sus otros libros. Es reducido el número de personas que ha escuchado sobre la existencia de esos dos poemas de contenido político —hablo del caso México, ignoro qué sucede en otras latitudes.

Los títulos de los poemas son bastante explícitos: "Despertar de octubre 1917" y "Elegía a la muerte de Lenin".

Antes de glosarlos citaremos completos el primero:

Despertar de octubre 1917

Redoblan los tambores de la sangre
Y el dolor de los tiempos se levanta con los puños erguidos
Toca a diana el clarín de los siglos
Sobre la tierra y los mares
Despertad proletarios sacudid las melenas de león
Como el ramaje iracundo de las olas
O como esa bandera que palpita en el cielo

Esa a bandera color de corazón
Un mundo se derrumba y otro se yergue
Una procesión camina lenta hacia la muerte
Y otra marcha cantando hacia la vida
Una es el pasado que se esconde
La otra es el mañana que se despierta y que vibra
Como el ala del día

Los planetas renacen los ríos se detienen
Cambio toda mi vida por esa estrella nueva
Las flores dicen versos las colinas escuchan
Cambio por vuestros puños los gritos de mi boca
Cambio vuestro sudor por mis palomas

Volved a las grutas funerarias
Enemigos del hombre y su destino
No queremos ver vuestros rostros de yeso
Ni oír vuestros pasos de lobo en el camino

Fantasma del pasado yo no fui tu pastor
Yo no aplaudí tus días ni conté tus diamantes



Yo no nutrí tus pájaros ni agrandé tus montañas
Cuida tus cabellos debajo de la tierra
Cuida tu carne que gusta a las raíces
Serás útil al fin en el silencio de la tumba
Tu sangre será savia
Tus brazos serán ramas
Y tus dedos perdidos serán frutas

Hombre eres hombre y no lo sabías
Tuya es la tierra y el cielo que dominas
Tuya la inmensa curva de los mares
Como es tuyo tu esfuerzo
Y el humo de tus fábricas escaleras del aire
Y el trigo de tus surcos amado por el viento

Hombre eres hombre y no lo sabías
Pero hoy los clarines rojos te lo dicen
Te lo gritan los árboles

Te lo cantan los mares
 Despierta de tu sueño ya no eres más esclavo
 Eres hombre sal de ti mismo sal de tus profundidades al
 sol
 Libera tus fuerzas despliega tus energías
 Eres hombre eres hombre

En cuanto al planteamiento de su temática, el poema no parece distinguirse de los que escribió su colega-enemigo, Pablo Neruda. Es un poema dedicado a los convencidos y que convoca la solidaridad de sentimientos de los miembros de la grey proletaria. Es inevitable, cuando se habla de las doctrinas propagandísticas de los militantes de la ideología soviética, tomar como referencia a la Iglesia católica y su organización piramidal. No se dice nada nuevo si se afirma que los soviéticos tuvieron su santoral, su milagrería y su ortodoxia, y por ello mismo, sus réprobos. La epopeya de la fundación de la nueva Jerusalén ya no se desarrolla en los cielos: baja a la tierra. Las huestes que luchan no son los arcángeles sino los proletarios. Al hablar del proletariado y de su lucha, Huidobro se vale de una "iconografía" ya establecida, que se vuelve oficial. En la primera estrofa de este poema hay resonancias evangélicas: "Toca a diana el clarín de los siglos / Sobre la tierra y los mares." Pero a renglón seguido, salta el estupendo poeta que fue Huidobro; en los siguientes dos versos están presentes la fuerza que sabía imprimir a su expresión, la energía de su verso, junto con su gran capacidad para crear imágenes mediante símiles novedosos: "Despertad proletarios sacudid las melenas de león / Como el ramaje iracundo de las olas." Y ya sabemos de antemano que si aparece por ahí una bandera, ésta tiene que ser roja.

En la siguiente estrofa habla de la burguesía que se hunde en su cieno y que agónica se halla en víspera de su muerte; nace un nuevo mundo en una mañana que se despierta y "que vibra / Como el ala del día". Éste es un buen hallazgo del poeta. Después siguen dos estrofas obvias en su simbología, pero que demuestran el oficio de Huidobro. Después el poeta se dirige al hombre para decirle que tome conciencia de su ser y nueva condición. Este hombre, antes de la Revolución de octubre lo ignoraba, y ahora ha heredado la tierra y el cielo. El poeta construye dos imágenes que bien podrían inscribirse dentro del ultraísmo, o de nuestro (hablo de México) estridentismo: "Y el humo de tus fábricas escaleras del aire / Y el trigo de tus surcos amado por el viento."

Y el poema termina, como hemos leído, con tono admonitorio. Tal parece que habla el comisario político que esa mañana se despertó muy inspirado. El hombre es ya el hombre, no hay ya duda de su identidad: se lo gritan los elementos de la naturaleza, no hay lugar para metafísicas.

En la "Elegía a la muerte de Lenin" se presenta una contradicción conceptual: en este poema Lenin tiene la dimensión de Dios. De la lectura del poema se desprende incluso que nuestra idea de Dios es insuficiente para comprender la grandeza, el poder y la trascendencia del líder ruso. Ha muerto el Dios del proletariado y toda la naturaleza le rinde tributo:

El sol distribuye flores en los caminos para tu fiesta
 Que es la fiesta del hombre
 Las olas saltan unas sobre otras para llegar primero
 A traerte el saludo de sus comarcas remotas

El mundo queda más sombrío con su fallecimiento pues con él "la muerte se hace más grande que la vida". La presencia de Lenin sobre la tierra esparció beneficios:

Un hombre ha pasado por la tierra
 Y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres
 Tú eres la imagen de los siglos que vienen
 Y ésa es la voz del sembrador.

Dice Huidobro que Lenin podría decir desde la muerte: "Estrellas yo puse en marcha a los hombres."

El poema es una lámpara votiva prendida a la gloria de Lenin. Pero luego de colmarlo de los elogios que se le destinan a Dios o a los santos concluye su poema con el siguiente verso:

Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios

Hay que defenderlo de que llegue a convertirse en Dios, ése es el deber de los militantes del Partido, aunque él tenga el alcance de Dios y por ello se le debe veneración: "Los siglos reculan ante tu tumba." Observemos que Huidobro parece plegarse a los dictados de Stalin en materias como la gramática, quien desde sus habitaciones del Kremlin, como lo informó en un poema Pablo Neruda, legislaba sobre todos los aspectos de la vida, incluidos los lingüísticos. En su época hubo un decreto que prohibía escribir la palabra Dios con mayúscula. Es difícil saber si la intención del poeta de "Altazor" al escribir con minúscula la palabra final de su poema obedecía a razones ideológicas o de estilo.

Quizá mi lectura de estos dos poemas sea tramposa, si se parte del hecho que desconocemos en qué años se escribieron. Lenin murió en 1924. Si su elegía la escribió poco después de la muerte del líder ruso, el hecho concreto es que no lo incluyó en ninguno de sus libros de aquellos años. Huidobro se desafilia del Partido Comunista en 1947. Pero no parece haber repudiado dichos poemas, a pesar de que expresó duros juicios contra el comunismo convertido en partido político.

Digamos como conclusión provisional que ambos poemas contienen versos dignos de su gran talento, pero ahora nos resultan temática y políticamente indignos. Y aquí llegamos a un callejón que parece no tener salida fácil: ¿la circunstancia anterior les nulifica la calidad literaria? Huidobro se suma a la lista de los poetas del siglo XX que entregaron su fidelidad a ideologías extremas y que cayeron en las trampas de la política en un momento en que combatían entre sí fascismo, comunismo y liberalismo. Un momento en que estaba en juego el destino de la libertad de creación. ♦